

18 Noviembre

Los Mártires Platón y Romano

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas

a Platón

Tono 8

Melodía: «Oh gloriosa maravilla...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación..

Lleno de valiente sabiduría, con la más valiente resolución soportaste la amputación de tus miembros y el desmembramiento de tu cuerpo, el fuego insoportable, el hambre y la muerte, en espera de la gloria que no envejece, que yace eternamente delante de ti, y previendo la bienaventuranza eterna.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Habiendo trascendido todo sentido y dirigido tu mente hacia la vida en lo alto, con pensamiento divinamente sabio y gran sabiduría del alma despreciaste la bajeza y la humildad de las cosas visibles. Por lo cual, lacerado y quemado con fuego por Cristo, oh mártir, resististe valientemente.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Cada asalto del enemigo y los ataques de los perseguidores los despreciaste por gracia; y fuiste coronado con la corona de la victoria, oh tú, que eres más noéticamente rico, siendo considerado digno de una alegría incorruptible y un resplandor inefable y divino. *Y como ahora estás en medio de ella, *pide perdón de pecados para los que te alaban como conviene.

a Romano

Tono 4

Melodía: «Como un valiente entre los mártires...»

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Consumido por el ayuno, endurecido por el esfuerzo ascético, y atormentado con múltiples tormentos, te convertiste en espada de dos filos, derribando hordas de

demonios, oh Romano, adorno de atletas espirituales, alarde divino, preciosa ornamento de la Iglesia de los que murieron derramando su propia sangre, oh alabado.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabádo, todos los pueblos.

Lacerado y desgarrado, encarcelado en un calabozo, tu lengua cortada, oh glorioso atleta espiritual, tu mandíbula rota, recibiendo un final bendito a través de una violenta asfixia, se demostró que eres inquebrantable y firme a través de la actividad del Espíritu divino, oh Romano; Por tanto, te alabamos con fe.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Un niño habla elocuentemente y asombra a los necios: está adornado con una oposición honorable y es iluminado por su muerte; se enriquece con la buena fama de los santos atletas espirituales, cuyo celo adquirió. Oh, el sabio Romano, ora con ellos, que la remisión de las deudas caiga sobre todos nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

¡Impresionantes y gloriosas son las victorias de Tu mártir, oh Señor! Porque, emulando la audacia de los pescadores, con sus palabras y hechos desgarró la mitología y la blasfemia histórica de Platón con las redes de la teología; y cuando le desollaron la piel y le cortaron la cabeza, ahogó al enemigo con el derramamiento de su sangre. Oh, bendito hacedor de maravillas Platón, adorno de los mártires, que predicaste con valentía el gran nombre de Cristo, pide que se dé gran misericordia a nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

o si es un Miércoles o Viernes

Tono 6

Melodía: «Al tercer día...»

Al verte crucificado, oh Cristo, la que te dio a luz exclamó en voz alta: «¿Cuál es este extraño misterio que veo, oh Hijo mío, cómo es que mueres?, suspendido en el Árbol, ¿Oh Dador de vida?»

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores del Octojos

Tropario

a los Mártires

Tono 4

En sus sufrimientos, tus mártires, oh Señor, recibieron de ti, Dios nuestro, coronas imperecederas; porque, poseídos de Tu poder, despreciaron a los tiranos y aplastaron la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

MAITINES

Tropario

a los Mártires

Tono 4

En sus sufrimientos, tus mártires, oh Señor, recibieron de ti, Dios nuestro, coronas imperecederas; porque, poseídos de Tu poder, despreciaron a los tiranos y aplastaron la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Los Himnos de la sesión después de las Katismas, del Octoijos

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

del Octoijos

a Platón

de Teófano

Tono 8

Stijo: San Platón, ruega por nosotros

La maravillosa vara de Moisés, golpeando y dividiendo el mar en forma de cruz, una vez ahogó a Faraón, el auriga que los perseguía, mientras salvaba al pueblo de Israel que huía mientras huían a pie, cantando un himno a Dios.

Stijo: San Platón, ruega por nosotros

Atravesando la purísima extensión del reino eterno, oh glorioso, de toda tribulación y de

los peligros de la prisión salva a los que te cantan, conduciendo al camino del cielo a los que caminan sin volver atrás.

Stijo: San Platón, ruega por nosotros

Protegido por la armadura de la piedad y mostrándote como un pilar inquebrantable, oh Platón, soportaste todo el salvajismo de las heridas y aceptaste los dolores del encarcelamiento, exaltado por la gracia divina.

Stijo: San Platón, ruega por nosotros

Mostrando el temple de la juventud, en tu sufrimiento te despojaste de la tosquedad mortal y corruptible, oh todo-sabio, y, ataviado con el manto de la incorrupción, estás de pie, regocijado, ante el Maestro.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

De una manera que sobrepasa la comprensión, has dado a luz al Verbo encarnado y unigénito, que es co-principio y eterno con el Padre, oh bendita y purísima Teotokos. Por lo cual, razonando correctamente, te proclamamos y te glorificamos honorablemente.

al mártir Romano

Tono 4

Stijo: San Romano, ruega por nosotros

Por las profundidades del Mar Rojo, marchó calzado seco el antiguo Israel, y por las manos extendidas de Moisés, alzadas en forma de cruz, el poder de Amalec fue derrotado en el desierto.

Stijo: San Romano, ruega por nosotros

Brillando intensamente con el resplandor incesante de la Trinidad e iluminado con los coros de atletas espirituales, oh Romano, envía iluminación sobre mí y aleja las tinieblas de las pasiones con tus súplicas, que son aceptables a Dios.

Stijo: San Romano, ruega por nosotros

Inconmovible ante las furiosas olas del mar de la idolatría, al estar firmemente asentado sobre Cristo la roca, destruiste las tres olas de la impiedad más sediciosa con la calma del Espíritu divino.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

La Iglesia de Cristo, que abunda en todo bien, oh Romano, la preservaste intacta de los lobos, como una pradera gloriosa y fructífera, haciéndola firme con tu enseñanza.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En verdad, la naturaleza humana ha encontrado misericordia a través de ti, oh todo-inmaculado; porque el Creador, habiéndose encarnado de ti de una manera más allá de

toda expresión y comprensión, fue llevado a la muerte por nosotros, librándonos del Hades.

Katabasia

Abriré mi boca, y seré lleno del Espíritu, y pronunciaré un discurso a la Reina y Madre; y ser vista radiante celebrando la fiesta, alabando con gozo sus maravillas.

ODA 3

del Octojos

a Platón

Tono 8

Stijo: San Platón, ruega por nosotros

Oh Cristo, fortaléceme sobre la roca de tus mandamientos, Tú que en el principio estableciste los cielos con inteligencia y estableciste la tierra sobre las aguas, porque no hay nadie santo excepto Tú, oh único Amante de la Humanidad.

Stijo: San Platón, ruega por nosotros

Manifiestamente inflamado por el celo de la piedad e iluminado por el fuego divino de la fe, oh bendito, con paciencia entraste en la llama cruel como una chispa de incorrupción.

Stijo: San Platón, ruega por nosotros

Habiendo vencido sobrenaturalmente a los sirvientes de los demonios y soportado con paciencia el dolor de poderosas torturas, oh bendito y divinamente sabio Platón, se te mostró como habitante de los ángeles y portador de la corona.

Stijo: San Platón, ruega por nosotros

Habiendo luchado por Cristo en la tierra, oh bendito, recibiendo de Él dones celestiales y coronas que permanecen para siempre, habitas en la tierra pura del paraíso.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Madre de Dios, tú eres el portal de la Luz, adornado con los rayos de la luz del Espíritu; porque por ti descendió hasta nosotros el Verbo que ilumina con luz divina a cuantos te cantan.

al mártir Romano

Tono 4

Stijo: San Romano, ruega por nosotros

Tu Iglesia, oh Cristo, se regocija en Ti clamando en voz alta: Tú, oh Señor, eres mi fortaleza, mi refugio y fundamento.

Stijo: San Romano, ruega por nosotros

Habiendo matado a la bestia espiritual con la honda de tus palabras, oh Romano, preservaste el rebaño de Cristo incorrupto por el mal de la idolatría.

Stijo: San Romano, ruega por nosotros

Poderoso con la armadura de la Cruz, rechazaste los ataques del enemigo y denunciaste su impotencia, oh sabio y justo bendito Romano.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Cuando tu mejilla fue lacerada por Cristo, oh glorioso, bendito y siempre memorable Romano, derribaste al enemigo, rompiéndoles las mandíbulas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Vestido de carne recibió de ti, Aquel que es el único Dios por naturaleza, el Verbo del Padre, que es uno en esencia con el Espíritu, ha deificado a los mortales, oh Madre de Dios.

Katabasia

Oh Teotokos, fuente viva y abundante, establece en comunión espiritual a quienes te cantan himnos, y en tu divina gloria concédeles coronas de gloria

Los Himnos de la sesión

Tono 8

Melodía: «De la Sabiduría...»

Exaltado en la amplitud de tus luchas, oh sabio mártir, destruiste las trampas del enemigo, desconcertándolos, oh todo-glorioso; y habiendo recorrido bien el curso divino, llegaste gozoso a la extensión del cielo. Por tanto, la Iglesia, resplandeciente hoy con abundancia de piedad, celebra tu memoria, oh bienaventurado, y te clama: Ruega a Cristo Dios, que conceda la remisión de los pecados a quienes con amor honran tu santa memoria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Himno de sesión

del mártir Romano

Tono 4

Melodía: «Habiendo sido levantado..»

Habiendo pisoteado al malvado con el ayuno, fuiste glorificado con el sufrimiento, oh mártir de Cristo, habiendo sufrido varonilmente con una mente perfecta. Por tanto, has sido contado entre los coros de los mártires y has alcanzado el reino eterno. Uniéndote al coro, ten presente que celebramos tu santa memoria con fe.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Oh Teotokos, huyendo a tu divina protección detrás de Dios, humildemente me postro y te suplico: Ten piedad, oh purísima, porque mis pecados han sumergido mi ser, y temblando, oh Señora, temo los tormentos venideros. , *Oh puro, suplica a tu Hijo, que pueda ser librado de ellos.

O si es un Miércoles o Viernes

Aquella que en los últimos días te dio a luz en la carne, oh Cristo, que fuiste engendrada del Padre sin principio, al verte colgado en la Cruz, clamó en voz alta: «¡Ay de mí, oh Jesús, el más grande! amado Cristo! ¿Cómo es que Tú, que eres glorificado como Dios por los ángeles ahora consientes en ser crucificado por hombres inicuos, oh Hijo mío? ¡Te canto, oh Sufriente!»

ODA 4

del Octoijos

a Platón

Tono 8

Stijo: San Platón, ruega por nosotros

Tú, oh Señor, eres mi fuerza y eres mi poder, Tú eres mi Dios y Tú eres mi alegría, Tú que, sin abandonar nunca el seno de Tu Padre, has visitado nuestra pobreza. Por eso, junto con el Profeta Habacuc, clamo a Ti: «¡Gloria a Tu poder, oh Amante de la Humanidad!»

Stijo: San Platón, ruega por nosotros

Completamente transformado por el amor de tu Creador, no sentiste el dolor de tu cuerpo, despojándote de las vestiduras de piel de tu carne de las pasiones y la mortalidad, y te revistes con el manto de la castidad y la salvación.

Stijo: San Platón, ruega por nosotros

Fuiste revelado como un verdadero sacerdote de Dios, ofreciéndote a Cristo Redentor,

quien fue inmolado por todos, como un cordero sin defecto y un sacrificio perfecto, oh mártir; porque habiendo encendido tu alma con amor al Maestro, no prestaste atención a tu carne ardiente.

Stijo: San Platón, ruega por nosotros

Emulando a los tres jóvenes que estaban en Babilonia, no temiste el fuego que todo lo devoraba, sino que soportaste poderosa y juvenilmente su insoportable llama. Por lo tanto, el Otorgador del rocío te ha llevado con razón a la cámara de gloria.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

En el hecho de que eres la raíz real, nos has dado a luz a la Palabra de Dios que reina sobre todo, que se hizo carne, pero permaneció sin cambios. Por eso, oh Santísima Virgen, con verdad y autoridad te glorificamos a ti, Teotokos.

al mártir Romano

Tono 4

Stijo: San Romano, ruega por nosotros

Contemplándote, Sol de justicia, elevado sobre la Cruz, la Iglesia ahora está vestida y dignamente clama en voz alta: «¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

Stijo: San Romano, ruega por nosotros

Con inefable belleza subiste al árbol, subiéndolo como una escalera, oh bendito, y alcanzaste el coro eterno, oh glorioso mártir Romano.

Stijo: San Romano, ruega por nosotros

Después de haberte despojado de tus vestiduras mortales en medio de tus torturas, oh bendito, te vestiste espléndidamente con un manto de luz, oh glorioso mártir Romano.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

La lengua del niño, hecha sabia por la inspiración del Consolador, te proclamó Señor de la gloria, Creador de todo y Dios capaz de salvar, oh Amante de la Humanidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Bendito el fruto de tu vientre, oh Virgen, por el cual todos los pueblos del mundo han sido liberados de la maldición de la muerte; y bendita por ti, te cantamos como mediadora de la Vida.

Katabasia

Él que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús el Dios verdadero, ha venido en una nube veloz y con sus manos sin pecado ha salvado a los que claman: «Gloria a tu poder, oh Cristo.»

ODA 5

del Octoijos

a Platón

Tono 8

Stijo: San Platón, ruega por nosotros

Oh Luz que nunca mengua, ¿por qué has apartado Tu rostro de mí y por qué la extraña oscuridad me ha rodeado, por más miserable que sea? Pero guía mis pasos, te lo imploro y vuélveme de nuevo hacia la luz de tus mandamientos.

Stijo: San Platón, ruega por nosotros

No diste adormecimiento a tus párpados, ni sueño a tus ojos, oh mártir, hasta que, decapitado por la espada, dormiste el sueño de los bienaventurados como los que aman a Dios, oh bienaventurado.

Stijo: San Platón, ruega por nosotros

Sufriendo, luchaste como en el cuerpo de otro, oh bendito; Sufriste, viendo tus dolores como si otro los estuviera experimentando. Porque, ardiendo en el celo divino, no temiste los tormentos futuros, oh glorioso.

Stijo: San Platón, ruega por nosotros

Has descubierto riquezas que no pueden ser quitadas y gloria inmarcesible, uniéndote a coro con los ángeles en las mansiones del cielo, participando de la inmortalidad incorruptible, oh, el más eminente.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Por tus súplicas concede la remisión de los pecados a tus siervos, librándolos de las tentaciones, desgracias y dolores, y de la esclavitud de los herejes blasfemos, oh alabada Virgen Teotokos.

al Venerable Romano

Tono 4

Stijo: San Romano, ruega por nosotros

Tú, oh Señor, que viniste al mundo, eres mi luz, una luz santa que aparta de las tinieblas de la ignorancia a los que cantan tus alabanzas con fe.

Stijo: San Romano, ruega por nosotros

Con los ríos mártires de tu sangre sumergiste el mar de la impiedad; y has derramado ríos de curación, oh Romano. Oh Romano, ofreciste al Maestro como un regalo selecto, un sacrificio sin tacha, al niño asesinado Varulo que proclamaba cosas teológicas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Heriste la necesidad del enemigo con la sabiduría del Espíritu Santo, mientras él infligía heridas a tu cuerpo, oh glorioso Romano.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En que has dado a luz a la Alegría, oh Virgen Originaria de María, que no conoció el matrimonio, tú destruiste la maldición y restauraste a la humanidad mediante tu nacimiento.

Katabasia

Toda la creación está asombrada por tu honorable dormición; porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has pasado de la tierra a las moradas eternas; y a la vida sin fin, otorgando salvación a todos los que te cantan alabanzas.

ODA 6

del Octoijos

a Platón

Tono 8

Stijo: San Platón, ruega por nosotros

Límpame, oh Salvador, porque mis iniquidades son muchas; Te ruego que me saques del abismo de los males, porque a ti he clamado, y Tú me has escuchado, oh Dios de mi salvación.

Stijo: San Platón, ruega por nosotros

Más allá de los sufrimientos y las torturas, soportaste el corte de tu carne, oh glorioso; porque tuviste a Cristo como tu Ayudador, Asistente y Compañero.

Stijo: San Platón, ruega por nosotros

Siempre contemplando la majestad del Creador con comprensión espiritual y contemplando la belleza inefable, desdeñaste la bajeza de las cosas visibles.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Como un arca animada contuviste al Otorgador de vida, como un templo santo recibiste al Santo que se había hecho hombre, para el bien de la humanidad, oh toda-bendita.

al mártir Romano

Tono 4

Stijo: San Romano, ruega por nosotros

Irmos: La iglesia clama a Ti, oh Señor, 'Te ofreceré sacrificios con voz de alabanza habiendo sido limpiado de la sangre de los demonios' por la sangre que por misericordia fluyó de Tu costado.

Stijo: San Romano, ruega por nosotros

Después de haberte despojado fácilmente de la mortalidad y la corrupción y haberte vestido con la belleza de la vida incorruptible, oh Romano, has sido adornado con esplendores espirituales que nunca disminuyen.

Stijo: San Romano, ruega por nosotros

Tu lengua fue cortada y derramó torrentes de sangre como enseñanzas, oh portador de la pasión, y de ese modo heredaste la bienaventuranza imperecedera que es eterna.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Sediento de una corriente de sabiduría, por consejo de su madre derramaste bebida en la boca del niño que pronunciaba teología y que entraba en la vida eterna por medio de la espada.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sé tú un refugio listo para mí, oh purísima Madre de Dios, librándome de la violencia, quitándome la vergüenza de las pasiones y guiándome por el camino divino.

Katabasia

Prefigurando Tu sepultura de tres días, el profeta Jonás gritó en el vientre del monstruo marino: «Líbrame de la corrupción, oh Jesús, Rey y Señor de los ejércitos.»

Kontaquio

al mártir Platón

Tono 3

Melodía: «Hoy la Virgen...»

Tu santa memoria alegra al mundo entero, convocando a todos los fieles a tu todo honorable templo, donde, reunidos ahora con alegría, cantamos himnos en medio del esplendor. Por eso, oh Platón, clamamos a ti: «Libra tu ciudad de la invasión de los paganos, oh santo.»

Ikos:

Habiendo abandonado toda superstición pagana, el divinamente sabio Platón llegó a amar las enseñanzas salvadoras de almas de los discípulos de Cristo. Por lo tanto, parecía honorable para todos, como un ancla de la fe en su tierra natal, y manifiestamente llevaba el título de "De Ancyra". Porque, bien criado, encontró en él una excelente protección contra el enemigo y un ferviente ayudante en la batalla, clamando en voz alta: «¡Libra tu ciudad de la invasión de los paganos, oh santo!»

ODA 7

del Octoijos

a Platón

Tono 8

Stijo: San Platón, ruega por nosotros

Una vez en Babilonia el fuego quedó asombrado por la condescendencia de Dios; por lo cual los jóvenes en el horno, bailando con pasos alegres como en un prado, cantaban: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Platón, ruega por nosotros

Aquel que estableció la ley te coronó con una corona de victoria, a ti, que sufriste legítimamente y pisoteaste a tus enemigos, y que clamaste en voz alta, diciendo: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Platón, ruega por nosotros

Pasaste gozoso hacia Aquel a quien desde antiguo deseabas, emulando sus purísimos sufrimientos, que fueron causa de la salvación de los hombres; y cantaste: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Platón, ruega por nosotros

Todas las huestes del cielo y el pueblo que miraba, se maravillaron de tu paciente resistencia al sufrimiento; porque tu lengua cortada sobrenaturalmente gritó en voz alta: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Liberado de las ataduras de la muerte y de la maldición del primer Adán por la divina Descendencia de tu virginidad, oh purísimo, conscientes de que eres la Teotokos, clamamos en voz alta: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

al mártir Romano

Tono 4

Stijo: San Romano, ruega por nosotros

En el horno persa los jóvenes y descendientes de Abraham, ardiendo con amor de piedad más que por una llama de fuego, clamaron en voz alta diciendo: «Bendito eres Tú en el templo de tu gloria, oh Señor.»

Stijo: San Romano, ruega por nosotros

Al ser estrangulado, ahogaste a la serpiente, oh portador de la pasión, y verdaderamente encontraste la vida, oh glorioso Romano, siempre clamando en voz alta: «¡Bendito eres Tú en el templo de tu gloria, oh Señor!»

Stijo: San Romano, ruega por nosotros

Iluminado con rayos de luz que nunca mengua, oh Romano, apagaste la llama elevada, adornado con el don de la profecía y contado entre los coros de los mártires, clamando en voz alta: «¡Bendito eres Tú en el templo de tu gloria, oh Señor! »

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Una rosa fragante de tierno crecimiento, regada con las enseñanzas de su madre y la sangre del martirio, ha sido ofrecida incorruptiblemente a Cristo como de un jardín de muchas flores.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh, toda-himnada que has dado a luz a Dios sin semilla, guíanos a nosotros que hemos caído en el abismo del pecado, pero que te cantamos, diciendo: Bendita eres entre las mujeres, oh Señora inmaculada.

Katabasia

Negándose a adorar las cosas creadas en lugar del Creador, los jóvenes divinamente sabios pisotearon con valentía el fuego amenazador y regocijándose cantaron en voz alta: «¡Bendito y supremamente alabado eres, oh Señor Dios de nuestros padres!»

ODA 8

del Octojos

a Platón

Tono 8

Stijo: San Platón, ruega por nosotros

En su ira, el tirano caldeo hizo arder el horno, con calor siete veces avivado para los siervos de Dios; pero cuando percibió que habían sido salvados por un poder mayor

clamó en voz alta al Creador y Redentor; «Hijos, bendecid, sacerdotes, alabad, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: San Platón, ruega por nosotros

Luchaste con hazañas radiantes, oh alabado, y Cristo te concedió la fama más espléndida, bendita y eternamente duradera, haciéndote habitar en las mansiones del cielo, por lo que cantas fervientemente: «Hijos, bendecid, sacerdotes, alabad, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: San Platón, ruega por nosotros

Como fiel suplicante, como ferviente intercesor por nosotros, te presentamos ahora ante el Rey de todo, el Autor de la creación. Ruega por nosotros, intercediendo con tu valentía de mártir a favor de aquellos que te alaban y cantan con fe: «Hijos, bendecid, sacerdotes, alabad, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: San Platón, ruega por nosotros

Por tu fe activa fuiste considerado digno de recibir un reinado que no te puede ser quitado; porque Dios, que no miente, prometió dártelo, y por Él entregaste tu cuerpo al fuego y al tormento, clamando a grandes voces: «Hijos, bendecid, sacerdotes, alabad, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

De la manera más divina diste a luz a la Palabra de Dios, quien no tiene principio y tiene igual honor que el Padre, quien sacó todas las cosas de la inexistencia por el consejo del Padre y asumió carne. por el bien de la humanidad. Por lo tanto, reconociéndote, a la manera ortodoxa, como la Teotokos, exaltamos supremamente a Cristo por todos los siglos.

al mártir Romano

Tono 4

Stijo: San Romano, ruega por nosotros

Habiendo extendido las manos, Daniel cerró las fauces de los leones en su foso; mientras los jóvenes celosamente piadosos, ceñidos de virtud, apagaron el poder del fuego y clamaron en voz alta: Bendecid al Señor, todas las obras del Señor.

Stijo: San Romano, ruega por nosotros

Fuiste obediente a las palabras de Cristo, oh glorioso, dando tu vida por tu rebaño, siendo estrangulado en tu celo por él, torturado, lacerado y herido; y clamaste en voz alta: «Bendecid al Señor, todas las obras del Señor.»

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Verdaderamente tu boca y tu lengua estaban llenas de gozo y alegría, bendiciendo continuamente a Dios; porque, cortado y chorreando sangre, oh Romano, nos expone la

ley de la fe, clamando: Bendecid al Señor, todas las obras del Señor.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiendo dado a luz la Palabra del Padre a través del Espíritu divino, permaneciste virgen, oh Dadora de Dios, que no conociste a ningún hombre, trascendiendo las leyes de la naturaleza en tu nacimiento. Por eso, regocijados, cantamos: «¡Bendecid al Señor, todas las obras del Señor!»

Katabasia

La Descendencia de la Teotokos salvó a los santos niños en el horno. Aquel que entonces estaba prefigurado, ahora ha nacido en la tierra, y Él reúne a toda la creación para cantarte un himno: « Bendecid al Señor todas las obras del Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

ODA 9

del Octoijos

a Platón

Tono 8

Stijo: San Platón, ruega por nosotros

Todo oído queda estupefacto al oír la inefable condescendencia de Dios, pues el Altísimo descendió voluntariamente y asumió carne, haciéndose hombre en el vientre de la Virgen; por lo que nosotros, los fieles, magnificamos a la Purísima Teotokos.

Stijo: San Platón, ruega por nosotros

Oh vosotros que amáis a los mártires, venid, cantemos al mártir, coronado por Dios, que extendió la piedad de su nacimiento; porque, como vástago de la rama de la vida, produce fruto que derrama por nosotros el vino de la consternación.

Stijo: San Platón, ruega por nosotros

Preciosa a los ojos del Señor fue la muerte del mártir, porque se ha convertido en mediador de la vida verdadera, que es eterna e imperecedera, dando abundante recompensa, incorrupción y gloria inmortal.

Stijo: San Platón, ruega por nosotros

Toda tu vida te consagraste a Dios todopoderoso, oh mártir, y, gozoso, te ofreciste como sacrificio vivo y agradable. Por lo tanto, manifiestamente has sido considerado digno de la dulzura que sobrepasa el entendimiento. Ora para que los que te cantan sean librados de las tentaciones.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Sálvame, oh Madre de Dios, que has dado a luz a Cristo mi Salvador, que es Dios y hombre, en dos naturalezas, pero no en dos hipóstasis, el Unigénito del Padre y de ti, el primogénito de toda la creación. Por lo tanto, todos nosotros te magnificamos siempre.

al mártir Romano

Tono 4

Stijo: San Romano, ruega por nosotros

Piedra angular no labrada a mano, oh Virgen, fue cortada de ti la montaña sin labrar: Cristo, que unió las naturalezas dispares; por eso, regocijados, te magnificamos, oh Teotokos.

Stijo: San Romano, ruega por nosotros

Toda tu confianza pusiste en el Maestro, oh glorioso mártir Romano, soportando muchas y variadas heridas; por lo cual has recibido gloria inefable y deleite divino.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

He aquí, en lugar de dolor, se te ha concedido un torrente de dulzura, oh mártir Romano, llevando una corona y vistiendo un manto teñido de rojo con tu propia sangre. Como una rosa fragante e inmarcesible, fuiste inmolado cuando eras niño por amor a Cristo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen, has liberado a los mortales de la maldición primordial de nuestros antepasados y nos has abierto la vida del Edén mediante tu nacimiento, que trasciende la naturaleza. Por lo tanto, con alegría te magnificamos, oh Teotokos.

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, radiante de luz, en espíritu salte de alegría; y que la hueste de los poderes angélicos celebre y honre la santa fiesta de la Madre de Dios, y que clamen en voz alta: ¡Alégrate! Oh Teotokos, pura siempre Virgen.

Exapostilario

Melodía: «Por el Espíritu en el santuario...»

En todos tus caminos recorriste el duro y divino camino, ascendiendo a la expansión del reino de los cielos, oh Platón, gloria de los mártires, brillando con la luz de la Trinidad incorruptible. Por tanto, participando de la gloria infinita, ten presente a los que te honran.

Oh Virgen Teotokos, expongo tu protección como ayuda verdaderamente invencible y muro de defensa y a ti como mediadora ante Dios, para que pueda ser liberado del tormento eterno, oh Señora, y por ti encuentre una participación en el reino y en la vida incorruptible.

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Octoijos

Tropario

a los mártires

Tono 4

En sus sufrimientos, tus mártires, oh Señor, recibieron de ti, Dios nuestro, coronas imperecederas; porque, poseídos de Tu poder, despreciaron a los tiranos y aplastaron la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas del Octoijos

Tropario

a los mártires

Tono 4

En sus sufrimientos, tus mártires, oh Señor, recibieron de ti, Dios nuestro, coronas imperecederas; porque, poseídos de Tu poder, despreciaron a los tiranos y aplastaron la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Kontaquio

al mártir Platón,

Tono 3

Tu santa memoria alegra al mundo entero, convocando a todos los fieles a tu todo honorable templo, donde, reunidos ahora con alegría, cantamos himnos en medio del esplendor. Por eso, oh Platón, clamamos a ti: « Libra tu ciudad de la invasión de los paganos, oh santo.»